

1º de Mayo

La desocupación, subocupación y el cuentapropismo, fenómenos propios del sistema en el cual nos encontramos inmersos, se han ido agudizando a partir del último gobierno militar, por obra y gracia del plan puesto en marcha por los "Chicago's Boys" de Martínez de Hoz. Hoy cobran proporciones insospechadas.

Con motivo del día del trabajador TIEMPO LATINOAMERICANO, reunió un grupo de hombres y mujeres que sufren la desocupación, para que más allá de las frías cifras y estadísticas, pudieran conversar sobre los padecimientos, las frustraciones, y las angustias del ser humano desocupado, del hombre que se siente incapaz de aportar con su trabajo y su esfuerzo a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, pero se ve imposibilitado cuando estas estructuras económicas, esencialmente injustas, le cierran todos los caminos.



LOS QUE NO PUDIERON FESTEJAR

Con unos buenos mates de por medio, y con algunas preguntas como para abrir el diálogo, se fue dando la charla.

¿Qué respuesta darían a aquellos que dicen "El que quiere trabajar, trabaja. En este país, el que no trabaja es un vago"?

— "Este argumento es muy utilizado por un sector, al menos es de donde posiblemente parte, para justificar la desocupación o sub-ocupación que sufre otro otro sector. De esta forma se trata de esconder una situación, y no de exponerla en su real dimensión, para poder buscar sus causas". (Leticia 29 años).

— "Es cierto, yo creo que es más fácil decir que alguien es "vago", que crear las condiciones de justicia y libertad, para que la gente tenga posibilidades reales de desarrollarse". (Gustavo, 27 años)

— "Sí, creo que es más o menos así; pero debemos tener en claro que esta frase pertenece a una ideología que sustenta el sector privilegiado de nuestra sociedad, el cual posee a su vez los medios necesarios para lograr que en gran parte de la población se haga "carne" esta idea; es decir, imponen en nuestra mente esos conceptos, con el objetivo de colocar anteojeras a nuestros cuestionamientos". (Silvia, 25 años).

¿Se encuentra el cuentapropismo relacionado con el tema de la desocupación?

— Mirá, por lo que sé, el cuentapropismo toma auge en la época de Martínez

de Hoz, a raíz del cierre de fábricas y despidos masivos. A los que por suerte les tocaba una buena indemnización, por su antigüedad y no lo podían poner en una financiera a plazo fijo, lo invertían en alguna cosita que les permitiera llegar hasta fin de mes de manera de ir tirando hasta completar los años para la jubilación. Por eso, es que en todos estos años, vos te podías encontrar a cada paso con una verdulería, con una agencia de Prode y Quiniela, un quiosco o, en el mejor de los casos, un tallerito (Mario, 27 años).

— Claro, me parece que el cuentapropismo no es más que una forma encubierta de desocupación, al igual que la desocupación; o sea, los que te venden lapiceras o libritos en los colectivos, o medias y camisetas en cualquier calle. Al no encontrar una persona la forma de tener un empleo que le permita cierta seguridad (obra social, agremiación, etc.) debe recurrir al cuentapropismo con la consiguiente inestabilidad económica que repercute en la familia y emocionalmente en cada uno de sus miembros (Leticia).

¿Cuáles son las consecuencias de esta realidad?

— "La seguridad del trabajador se ve seriamente deteriorada, al no poseer legislación que lo proteja ni obra social, lo cual hace de la persona un elemento descartable" (Mario).

— "Otra consecuencia tanto de la deso-

cupación como de la subocupación, es el desmembramiento familiar, por la cantidad de tiempo que deben estar fuera de casa tanto el padre como la madre. A esto le sumamos la cantidad de menores que trabajan. Estos fenómenos tienen una honda repercusión social, porque afectan a los sectores más carenciados que son los mayoritarios". (Aldo, 42 años).

— "También me interesa rescatar otra consecuencia social generada a partir de la desocupación. Al sobrealabundar la oferta de mano de obra, las remuneraciones son cada vez peores y esto lleva a que se vayan acumulando trabajos. Ejemplo claro de esto son los preceptores de los colegios secundarios; te imaginás como termina esa gente después de 2 ó 3 turnos, y de atender 200 o 300 alumnos". (Carmen, 23 años).

¿Cómo afecta esta situación al ser humano que vive en todo desocupado?

— "Esto depende de la experiencia de cada uno. Considero que el trabajo contempla no sólo lo económico sino también las relaciones humanas que establecemos. No es lo mismo trabajar en un ambiente de cooperación mutua que en uno agresivo y competitivo. En el primer caso se sufre un doble daño porque además de quedar sin trabajo se atenta contra la realización personal dentro del ámbito social". (Mario)

— "En mi caso me preocupa, como pareja joven, cómo se ve afectada la fami-

lia. La inestabilidad en el trabajo impide una solución al problema de la vivienda, obligándonos a vivir con los padres o suegros. Ello prolonga la dependencia filial, retrasando el desarrollo normal de una pareja que como dice el refrán: "el que se casa casa quiere". (Alfredo, 26 años).

— "El ser humano que vive en todo desocupado se siente el mismo subestimado. Porque el contexto social lo hace sentir culpable o incapaz o mal preparado para afrontar la vida. Esto impide también comprender que es el sistema social en el que estamos inmersos el que no nos brinda las posibilidades laborales de realización". (Leticia).

— "Como mujer pienso que sufrimos una doble dependencia. Por un lado la misma que vive toda la sociedad argentina y por otro la inevitable carga de machismo en todas las situaciones. En la búsqueda laboral nos encontramos en desigualdad de condiciones porque se prefiere la belleza física a la capacidad y se nos hace sentir la maternidad como una desgracia que impide realizarnos laboralmente". (Silvia, 25 años).

¿Cuál es la actitud del desocupado ante la posibilidad de participación en lo político, lo gremial, lo religioso, etc ...?

— "Los desocupados no escapamos al espíritu individualista tan sutilmente impuesto en nuestra sociedad por una historia de dependencia y represión. Así, vemos mucha apatía ante la posibilidad de organizarse y participar". (Domingo).

— "También se observa a muchos desocupados que participan en algunas estructuras partidarias como medio para conseguir un puesto de trabajo. Es así como se suele usar la necesidad de la gente para juntar votos, y no se procura un cambio que sirva para la solución de fondo a esta situación". (Mario)

— "La desesperación por no encontrar trabajo lleva a muchos a buscar soluciones "mágicas" en lo religioso. Este sentimiento también es usado. Pero no vemos una acción eficaz de la Iglesia en la búsqueda de una solución". (Gustavo).

— "En el terreno gremial existen algunos intentos por paliar este mal a través de las Comisiones de Cesanteados, bolsas de trabajo o cooperativas. Tenemos clara la idea de que el fortalecimiento del movimiento obrero organizado y su lucha por el mejoramiento de la situación de la clase trabajadora implica mayores posibilidades de solución a nuestro problema". (Leticia).

¿Es la desocupación una enfermedad social?

— "Sí, la desocupación es una enferme-

dad social porque uno se siente marginado del sistema, choca con todo y la sociedad no da soluciones. (Domingo).

— "Yo pienso que la sociedad no da soluciones porque no puede, ya que la misma estructura social en la que vivimos hace necesaria la "industria del desocupado" para su sobrevivencia" (Silvia).

Hasta aquí las ideas sobresalientes que no logran de todos modos reflejar el drama interior que vive cada uno como desocupado. La conversación se amena con el relato de las distintas experiencias laborales y también de los conflictos con las patronales a raíz de los despidos. Pero la cosa no queda allí. La búsqueda de mejores perspectivas anima también a este grupo a lanzar la

propuesta de volver a reunirse para una acción mancomunada. Se ve la necesidad de hacer tomar conciencia a los distintos sectores sociales de este problema y de llevar adelante la denuncia de las injusticias que a diario se cometen en el terreno laboral. En concreto se fija un nuevo día de reunión para el 21 de mayo a las 18.30 horas en la sede de nuestra revista, invitando a quienes compartiendo esta situación están empujados en una acción solidaria para hacer sentir este drama social en toda su magnitud.

Participantes: Leticia Raggioti, Alfredo Díaz, Mario Arrascaeta, Domingo, Carmen Medina, Aldo Romero, Silvia Guastavino, Gustavo Cruz.

LA DESOCUPACION COMO CAUSA DE ENFERMEDAD

Existen diferentes tipos de desocupados, y también diversos caracteres en los hombres, que les hacen enfrentar de distinta manera este drama social. Están los jóvenes que nunca tuvieron un trabajo estable, aquellos a quienes "racionalizan" antes de jubilarse, los que en plena etapa productiva se les cierra la fábrica o el comercio, los que trabajan por cortos períodos, los que hacen "changas", etc. Y en cuanto a la personalidad, están los optimistas, los pesimistas, los depresivos, los histéricos, y la gente normal, que tiene un poco de todo. En el otro extremo, y aunque no nos ocupemos hoy de ellos, están los que trabajan 10, 12, 14 y hasta 16 horas por día para poder mantener a su familia, y que no están menos enfermos que los primeros, sino de manera distinta.

Veamos las características comunes a los desocupados: la primera, y muy negativa, es sentirse responsable de esa situación, lo que genera una desvalorización de uno mismo, que en casos extremos puede llevar a los intentos de autoeliminación: el suicidio es el más dramático, y el alcoholismo el más común. Pero si decimos con Gaudy: "Cristo, yo te amo porque me enseñaste que el hombre puede en cada instante comenzar de nuevo", entonces es posible que cada desocupado pueda llegar a comprender que estar sin trabajo no es culpa de él sino de una política económica recesiva, del ordenamiento que de la sociedad ha-

cen los poderosos, y que en consecuencia lo sano es luchar contra ese orden social injusto de manera colectiva, y no caer en la filosofía del "salvase quien pueda", de la supervivencia a pesar de todos.

El hombre o la mujer sin trabajo se siente angustiado, y los mil plantones, los mil "no", van incrementando esa angustia. Las reacciones son agredir a los demás -la familia, los amigos, los vecinos-, o agredirse a sí mismo: úlceras, diarreas, dolor en el pecho, problemas en la piel .. Todo eso sin olvidar que al quedarse sin trabajo disminuye casi absolutamente la posibilidad de alimentarse bien, y la desnutrición comienza a afectar a toda la familia, en especial a los más débiles -los niños- y a presidir las otras enfermedades que se asientan en un organismo debilitado: diarreas, bronquitis, erupciones con complicaciones (esas enfermedades "comunes en la infancia" en chicos comunes, pero que en desnutridos pueden ser prelude de muerte).

Los infortunios continuarán cuando van a buscar ayuda a los dispensarios y hospitales, que encontrarán repletos de gente esperando y vacíos de recursos.

Por todo esto y mucho más el drama de millones de argentinos no se puede limitar a porcentajes estadísticos. Con un poco de dignidad debemos enfrentar a los enemigos de adentro y de afuera: no paguemos a este costo una deuda que no contrajimos.

Dr. Horacio Barri
Movimiento Integral de Salud - Cba.